



Las joyas de las cajas

Las antiguas cajas de ahorros tienen participaciones en compañías no financieras por valor a precio de mercado de 20.000 millones de euros. El máximo histórico de 2007 llegó a ser de 50.000 millones pero, desde entonces, la caída del mercado ha disminuido el total. El destino de esta cartera no puede ser otro que la desinversión. Hasta ahora, la actividad de venta ha sido menor a la esperada, fundamentalmente debido a las bajas valoraciones y a un mercado de fusiones y adquisiciones esencialmente parado. Pero a medio plazo el mandato es muy claro: zapatero a tus zapatos, de tal forma que parte de la liquidez generada en las desinversiones pueda ser inyectada en la reactivación del crédito. Algunas de las participaciones industriales pueden parecer estratégicas con arreglo a los paradigmas de los años noventa. Pero lo verdaderamente estratégico hoy es un negocio financiero saneado, sin que la cartera industrial penalice los recursos propios. Otra cuestión es qué inversor o inversores pueden sustituir a las cajas como accionistas de referencia en algunas empresas consideradas claves para la economía y que, sin un núcleo du-

ro accionarial, pueden estar a tiro de opas hostiles. Los 20.000 millones en participadas pueden ser más si la Bolsa despierta. Ello supondrá grandes oportunidades de intermediación para la banca de negocio, y también posibilidades de inversión de capital extranjero en España. Los bancos procedentes de las antiguas cajas deben mover ficha y desinvertir en capital para prestar a empresas y particulares. Bruselas presiona y pide un más que convincente manos a la obra.

Santander, pensiones e indemnizaciones

Grupo Santander ha modificado sus compromisos a largo plazo con la plantilla para reducir riesgos y fortalecer su balance. La entidad debe aplicar a partir de este año la nueva normativa internacional de contabilidad que obliga a las entidades a reflejar con carácter inmediato en sus cuentas los desfases que se produzcan en el importe destinado a atender los compromisos por pensiones con sus empleados. Estos desajustes,

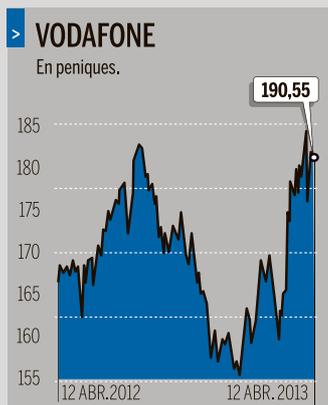
provocados por el mayor o menor rendimiento de la inversión de estos fondos, ascendían el año pasado en Santander a 3.051 millones, aunque el grupo utilizó la opción legal de no reflejarlo en sus cuentas. Esta posibilidad ha desaparecido al modificarse la normativa internacional. De no existir esta posibilidad en 2012, el patrimonio del grupo se hubiera reducido en este importe. Para evitar este efecto, Santander ha trasladado a sus empleados el riesgo de la inversión de sus compromisos por pensiones que hasta el año pasado recaía sobre sus espaldas. Serán ellos los que salgan beneficiados si la rentabilidad es alta y perjudicados si no se alcanza el rendimiento necesario. En paralelo a esta transformación, Santander ha eliminado la indemnización que hasta el año pasado tenía comprometida con un grupo de altos directivos y cambia el sistema a dotaciones a sus fondos de pensiones. La medida se produce en un momento en que arrecian las críticas a los bonus y blindajes de los ejecutivos, sobre todo de las entidades nacionalizadas, que no es el caso.

Consolidación entre auditoras medianas

El empleo en el sector de los servicios profesionales goza de mejor salud que en el conjunto de la economía. Sin embargo, esto no significa que todo sea color de rosa. Excepcionalmente las Cuatro Grandes (Deloitte, PwC, KPMG y Ernst & Young), cuyas plantillas crecen a buen ritmo, el resto de las firmas destruye empleo. Esta situación calca los datos de facturación del sector, donde el patrón es el mismo: las grandes crecen y las medianas y pequeñas caen. La diferencia entre los dos segmentos del sector pone de manifiesto la necesidad, por parte de los grupos de menores dimensiones, de aceptar el desafío de la innovación. Un desafío que pasa necesariamente por la diversificación de sus negocios, todavía muy ligados a la auditoría, que lleva años perdiendo peso. Sin embargo, para acometer esta transformación es necesario que, en primer lugar, los grupos medianos crezcan a través de fusiones, consolidando el sector y aumentando su presencia internacional. Los clientes, incluso las pymes, buscan, cada día más, consultores capaces de asesorarles en cualquier parte del mundo. Ya ha habido fusiones entre firmas medianas y, en los próximos años, estas operaciones aumentarán, revolucionando el sector.

Huawei amplía su presencia en España con Vodafone

Huawei, el gigante chino de las telecomunicaciones, acaba de adjudicarse un importante contrato en España, por el que se encargará, durante los próximos cinco años, del mantenimiento de todas las redes de acceso de Vodafone, incluidas las redes fijas. El contrato tiene la importancia añadida de que no sólo supervisará el correcto funcionamiento de las redes que Vodafone ha instalado con sus equipos, sino también la parte de la red suministrada por Ericsson, su encarnizado competidor. El grupo chino, que amenaza la posición de líder mundial de Ericsson en este sector y que ha contribuido al deterioro y desaparición de gran parte de los fabricantes occidentales del negocio de las redes –grupos como Motorola o Nortel o incluso Alcatel Lucent y Nokia Siemens, que se encuentran en dificultades–, prosigue en España su fuerte crecimiento. Es ya el primer suministrador de radio móvil de Vodafone y el segundo de Orange y además, es también uno de los proveedores de la red de fibra óptica de Telefónica.



Fuente: Bloomberg

Expansión

Este tipo de contratos, tienen, además, la ventaja de que otorgan estabilidad a la facturación y permiten poner un pie en el siguiente negocio que ambicionan los fabricantes: la gestión de las redes de los operadores. Al igual que en el mercado informático los gigantes como IBM o HP han ido desplazando su actividad del hardware a los servicios, el futuro del negocio de las redes de comunicaciones lleva el mismo rumbo.